

[pp. 161-175]

<https://dx.doi.org/10.12795/Fedro/2022.i22.07>

MEMES, NFTS Y ARTE DE MASAS

MEMES, NFTS AND MASS ART

Sergio Ruiz Párbole

Univesidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Resumen: como es sabido, la proliferación de contenido digital y la creatividad que ciertas plataformas fomentan ha generado una nueva forma de comunicación. Los memes son una nueva expresión de la cibercultura ineludible, que está invadiendo muchos ámbitos de nuestra vida. Uno de esos ámbitos es el propio arte. Es por ello por lo que vamos a intentar dirimir en este escrito hasta qué punto un meme, cuya definición principal está asociada a la comedia o al entretenimiento, puede transmutar en una obra de arte.

Abstract: like it is known, proliferation of digital content and creativity which some platforms offer is generating a new form of communication. Memes are a new expression of the unavoidable cyberculture, which is invading many areas of our lives. One of those areas is art itself. That is why we are going to try to settle in this work at what point a meme, whose main definition is associated with comedy or entertainment, can transmute into a piece of art.

Palabras clave: meme, comedia, NFT, arte pop, arte de masas.

Keywords: meme, comedy, NFT, pop art, mass art.

1. Introducción

El fenómeno del meme ya ha inspirado multitud de estudios en el campo de la estética, pues su presencia en nuestra vida cotidiana es palpable. A fecha de hoy puede decirse que hay unas definiciones más o menos consensuadas sobre este fenómeno, a saber, que se trata de un medio digital que mediante ciertas técnicas de edición nos permite expresar ciertas ideas con bastante precisión. En otra ocasión traté de ofrecer una explicación específica sobre el meme como fenómeno humorístico, o mejor dicho, como generador o amplificador de la comedia. Considero que las investigaciones realizadas sobre el fenómeno de los memes se centran demasiado en definirlos como una forma comunicativa, pero cualquiera puede comprobar que el uso prioritario que se le da a tal formato es para la comedia. Por lo tanto, al hablar sobre los memes creo necesario hablar asimismo de la comicidad, y es por ello por lo que mi tesis afirma lo siguiente: que el meme, por sus cualidades, ofrece un formato que ha posibilitado un fenómeno al que yo llamo la “democratización del humor”, y que consiste en la abolición de códigos definidos para avisar de que se entra en una comunicación cómica, haciendo así que cada cual use su propio ingenio para crear o identificar una nueva plantilla dialógica con la que formar un meme, generando así una suerte de competitividad humorística y una expansión constante de las temáticas con las que puede hacerse la comedia. El humor ha conseguido desvincularse de la dependencia de una institución, porque el poder ahora lo tienen los usuarios. De ahí que el meme también haya generado lo que llamo el “humor líquido”, en tanto que le abre constantes puertas a la comedia, haciendo que ésta pase a invadir casi cualquier aspecto de la realidad, y no sólo eso, sino que el criterio humorístico pueda fluctuar continuamente en base a las plantillas dialógicas que sencillamente la realidad nos ofrece. De igual manera, el acceso masivo a lo cómico que representa el meme estimula una adicción al humor y por tanto una sobreproducción de contenido cómico. A tal punto ha llegado ese fenómeno que muchas veces la risa no es el objetivo principal de la creación memética, sino la pura exhibición, no sólo de las técnicas meméticas sino también de la posición que nosotros tomamos en la realidad respecto de un tema concreto¹, y que da lugar a un intercambio constante de referencias humorísticas que sirven para propósitos extra-cómicos, como por ejemplo definir una posición política o sencillamente desafiar los propios códigos humorísticos heredados de la sociedad. La potencia comunicativa del meme abre un campo de interacción “en el que la risa menor, dominante, intenta zafarse sistemáticamente de la risa mayor y sus derivaciones” (Citado en García, Agnés; 2020, p.154). Es aquí donde se abre una ventana de exploración para el meme. Y es que en vista de las posibilidades comunicativas de los memes y de las

1. Mismamente de la forma de hacer la comedia, de la misma manera en que se arguye que las ventajas del arte contemporáneo son favorecer una reflexión sobre el propio arte.

reacciones sociológicas que generan, es por eso por lo que he decidido intentar resolver la siguiente pregunta: ¿pueden los memes ser una obra de arte?

Básicamente nos ponemos en una tesitura en la que estamos considerando que el meme, perteneciente fundamentalmente al ámbito de la comedia, puede alcanzar un nuevo estatus que vaya más allá del mero entretenimiento. Hay suficientes antecedentes para iniciar una investigación al respecto, pues los memes ya se han colado en museos y otros espacios artísticos. Y no sólo eso, sino que los memes han conseguido fundar espacios propios donde exponerse. Muchos usuarios han impulsado “instituciones”² que tratan de reivindicar esta nueva función artística y expositiva, como por ejemplo el Instituto Nacional de Bellos Memes³ o el Ministerio de Artes y Memes⁴. Y al margen de la labor que los usuarios más ávidos de contenido puedan hacer, cada vez surgen más espacios convencionales donde se exponen memes. En 2016, en el barrio londinense de Peckham, la artista Maisie Post presentó en el Holdron’s Arcade una exposición titulada “What do you meme?”⁵, donde se reivindicaba el carácter “democrático” de los memes como forma de arte. En 2018, el Museo de la Imagen en Movimiento, en Nueva York, realizó una exposición de memes cuya temática era una simple exhibición cronológica sobre el desarrollo memético en Internet⁶. Al año siguiente, el Museo de la República, en Río de Janeiro, realizó otra exposición en colaboración con la Universidad Federal Fluminense⁷. Además, todos estos ejemplos no expresan una suerte de movimiento social residual, pues podemos poner como ejemplo a la cuenta de Facebook “Classical Art Memes”, que cuenta con más de 5 millones de seguidores⁸.

Ahora, al margen de las plataformas que se crean para la difusión, hemos de analizar en detalle cuál es el contenido de esos memes que buscan reivindicarse como obras

2. Entrecómico en este caso el concepto de *institución* en el sentido en el que lo expone George Dickie, para quien la percepción del arte debe llevarse a cabo desde un contexto o atmósfera de teoría artística.

3. <https://www.facebook.com/INBMoficial>

4. <https://www.facebook.com/MAME.MinisteriodeArtesyMemes/>

5. <https://www.kickstarter.com/projects/109942687/what-do-you-meme>

6. <https://nyulocal.com/when-memes-meet-art-two-decades-of-memes-at-the-museum-of-the-moving-image-ed44aba67028>

7. <https://www.uff.br/?q=noticias/18-04-2017/uff-inaugura-primeiro-museu-de-memes-do-brasil>
<https://www.uff.br/?q=noticias/18-04-2017/uff-inaugura-primeiro-museu-de-memes-do-brasil>

8. <https://www.facebook.com/classicalartmemes/>

de arte. En alguno de estos eventos los memes expuestos tienen que ver con una temática artística en sí misma, es decir, parodiando obras de arte ya conocidas o usando su contexto para desvirtuarlo, con técnicas como la de la intertextualidad, que en palabras de Luis Gabriel Arango Pinto sería lo siguiente:

“Así, de acuerdo con la teoría literaria, la intertextualidad consiste en la presencia en un determinado texto de contenidos, temáticas, modos de expresión, estructuras o estilos, procedentes de otros textos, los cuales pueden ser incorporados en forma de citas, paráfrasis, imitaciones, parodias o mistificaciones, entre otros.” (2017, p.312)

En la imagen de abajo podemos ver una representación de una parodia que utiliza la obra de Goya, *Saturno devorando a sus hijos* y el personaje *Pepe The Frog*. La intertextualidad es clara en cuanto a los contenidos. De por sí la imagen tiene cierta gracia simplemente al reconocer a la famosa rana vinculada a la derecha alternativa americana, pero además, según el nivel del consumidor podría amplificarse la comedia, teniendo en cuenta que el entorno de Donald Trump hizo una especie de campaña de apoyo a la marca de alimentos Goya, por lo que la mezcla de referencias es muy potente. El uso de una plantilla que ya es una obra de arte en sí misma suscita la cuestión de si el meme puede ser arte, porque el trabajo de descontextualización y resignificación en la misma es notable.



Goya Pepe I've been looking for for months; finally found it.

En el siguiente ejemplo vemos un uso ingenioso de la Mona Lisa, a la que se le superpone una mascarilla mientras bebe ridículamente una cerveza *Coronita* a través de un agujero, aludiendo a los nuevos hábitos que la sociedad tuvo que adquirir en época de pandemia, siendo una creación muy pertinente que busca la risa en la referencia al contexto pandémico en el que la sociedad llegó a encontrarse.



Cuando nos encontramos con memes cuyo contenido de base son obras de arte reconocidas podemos advertir que el mecanismo consiste en un traslado del contexto. Es decir, no es que se pretenda modificar las intenciones originales del artista o el significado convencional que la obra tiene para la mayor parte del público, sino simplemente exhibir el potencial contextual que la obra tiene de por sí. Por ejemplo, podría usarse el cuadro de “Baco niño” de Guido Reni para aludir a alguna situación cotidiana escatológica que nos suscite risa. En los memes de temática artística queda constatada la potencia transgresora de la intertextualidad, la superposición de texto en la imagen o el simple acto de renombrar a la obra de arte de manera ingeniosa. El texto le impone un nuevo contexto a la imagen, ilustrando su nuevo espacio donde se da una supuesta situación cómica. Pero por ejemplo, cuando vemos un meme relacionado con alguna pintura manierista tenemos que considerar que para que sea viable el hecho de que un pastiche que involucre a una obra de arte, digamos, de culto, sea también una nueva obra de arte hay que tomar en consideración lo siguiente, a saber, que estamos redireccionando los significados de una obra previa para crear una nueva. Y concretamente, este redireccionamiento se dirige hacia la comedia. Por tanto, la pregunta es: ¿la comedia puede invadir o suplantar al arte? Es sabido que lo que hacemos en la creación memética es, en primer lugar, descontextualizar, despojar del valor originario al elemento audiovisual que estemos utilizando como base. Estamos, por tanto, reclamando la mera superficialidad de ese elemento, su

potencial como vinculador de significados. Aquí ya cumplimos la primer característica esencial que para Carroll debería de tener el arte de masas, porque en el caso de que utilizásemos una obra de arte considerada como de culto podríamos “exponerla” (con las modificaciones pertinentes) a un público no ilustrado en ese tipo de arte. En este sentido, la comedia puede ser la autopista que conecte al arte distinguido del arte de masas. Para los amantes del arte distinguido esto podría ser una buena noticia, porque el meme serviría como un canal para que el arte minoritario pueda exhibirse y revalorizarse. Aunque también podría verse a tal desvirtuación de los significados originales como una especie de ofensa para la obra misma. En todo caso lo que sí queda claro es que bajo la lógica del meme cualquier elemento artístico o audiovisual -sin importar su estatus- puede entrar en juego como materia prima desde la que extraer nuevo arte cómico.

Antes de entrar a valorar la cuestión principal sobre el potencial que tiene el meme como obra de arte vamos a comentar las prácticas habituales que han interrelacionado el mundo de la comedia y el mundo de la mera exposición artística hasta ahora y que precisamente han motivado ensayos como este.

Este meme es extraído del Instituto Nacional de Bellos Memes, y en él se plasma la decadencia progresiva a la que se ve abocada toda una generación. Más allá de lo gracioso que pueda ser, el mensaje es contundente y muy probablemente tenga el potencial como para que entre la risa, surja una reflexión.



2. Definición del arte de masas en Carroll

Intentaremos hacer una aproximación al concepto de arte de masas utilizando las tesis aportadas por Noel Carroll, ya que a pesar de las numerosas investigaciones que puedan haber en el campo de la estética relevantes sobre este asunto, creo que Carroll es el filósofo que más nos puede servir para esta ocasión dadas sus incursiones en este tema, con la publicación de su libro *Una filosofía del arte de masas*, donde recopila no sólo sus propias visiones sobre el tema sino también las aportaciones anteriores de otros autores. En primer lugar, Carroll asume que se ha estado generando una “cultura” de masas que está reclamando un lugar junto a las culturas que podemos llamar “locales” o “indígenas”. Y en lo que respecta no ya a la mera cultura sino al arte de masas, hemos de tener claro desde el primer momento que estamos hablando de un tipo de contenido completamente reproducible -oséase, industrializado- sin dependencia de ninguna ubicación espacial (siguiendo las tesis de Benjamin sobre la reproductibilidad técnica⁹). Para nuestro trabajo, podemos incluir al sentido del humor dentro de esa cultura de masas genérica que está abriéndose paso globalmente. Podemos afirmar, por lo pronto, que las masas han demostrado un gusto por el formato meme como forma de entretenimiento cómico. El meme, por el formato que ofrece, implica, como dije al comienzo, una democratización del humor, por lo que valorando al mero formato podemos decir sin temor a equivocación que se trata de “cultura de masas”. Lo que hemos de comprobar es hasta qué punto las características de este fenómeno cultural encajan con los criterios estéticos de Carroll. En *Una filosofía del arte de masas* encontramos definiciones muy esquemáticas de cada tipo de arte que el autor decide analizar, por ello en lo que concierne al arte de masas puede Carroll dice lo siguiente:

“X es una obra de arte de masas si y sólo si (1) x es una obra tipo o de múltiples ejemplares, (2) producida y distribuida con la tecnología de masas, (3) concebida intencionadamente para inclinarse por su estructura hacia aquellas opciones que prometen la accesibilidad con menor esfuerzo, al menor contacto, al mayor número de público sin instrucción (2002, p. 174)”.

Cabe decir que las definiciones que Carroll ofrece son para contraponer al arte de masas frontalmente con el arte de vanguardia, el cual es un tipo de arte que restringe a aquella parte del público que no está lo suficientemente instruida sobre ese tipo de arte en cuestión y que por tanto, es un arte de tipo elitista. A colación de éste encuentro interesante la siguiente afirmación:

9. De hecho Benjamin afirma sobre la “cercanía” lo siguiente: “Hacer que las cosas resulten espacial y humanamente “más cercanas” es un deseo de las masas tan apremiante y apasionado como su tendencia a negar, a través de la reproducción, la unicidad de las cosas.” (2010, p.19)

“Tomándole prestada la terminología a Pierre Bordieu, cabe afirmar que las obras del arte de masas se dirigen a la satisfacción del goce, mientras la vanguardia persigue el deleite.” (Ruiz Moscardó; 2018, p.41)

En lo que respecta al arte de masas podemos apreciar cómo las características ofrecidas por Carroll podrían encajar también con el fenómeno de los memes, aunque habría ciertos matices que apuntalar. Por ejemplo, la primera condición se cumpliría a medias, pues realmente en la creación memética lo que se genera es un único ejemplar, aunque bien es cierto que al tratarse de un archivo digital éste puede replicarse y expandirse infinitamente. Y de hecho, en muchas ocasiones la persona creadora del meme da por sentado que eventualmente ese meme será “copypasteado” en algún otro lugar. La segunda condición, por contra, se cumple rotundamente. Los memes son producidos en programas de edición de imagen sumamente conocidos y distribuidos principalmente en redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram, etc). La tercera condición es la más compleja de analizar, porque también se cumple a medias, puesto que la distribución en redes sociales sí garantiza la mayor accesibilidad al público de masas, sin embargo, no está claro que la intención en la creación y difusión de un meme sea la de llegar al público de masas, pese a que el medio de difusión sea un medio de masas. Es decir, a partir de las dinámicas del mundo memético se establece una “comunidad genérica”, que es la que aúna a todos los usuarios de memes, pero las temáticas sobre las que se hacen los memes crean microcomunidades de referencias con acceso restringido, al menos presumiblemente. No obstante, considero que Carroll ofrece un cierto mapa argumentativo que puede ayudarnos a aclarar este asunto de la accesibilidad.

“Aquí hay que decir que ser accesible es un rasgo propicio de una obra *qua* obra de arte de masas, ya que se corresponde con cierta intención (...). Hay varias razones al respecto. La primera es que la obra de arte de masas no pertenece sólo a la categoría del arte de masas. Por lo general, también se adscribe a un género. Su valoración no depende sólo de su éxito como ejemplo del arte de masas, sino también según los criterios de valor del género al que corresponde, ya sea suspense, romance, ciencia ficción, melodrama o terror.” (2002, p.18).

Lo que de aquí podemos extraer es que en los memes hay también muchas categorías, como por ejemplo los memes de temática artística que hemos mencionado antes, así como también de temática deportiva o relativas a *fandoms* de series o libros. Por ejemplo, lo que hemos de dilucidar es si una microcomunidad de referencias como la que pudieran formar los seguidores de una serie (que no sea en especial hecha para las masas, para no complicar más la cuestión) como *Evangelion* implica que los memes vinculados a ese género tendrían relación con las masas. En principio habría

que decir que no, porque la intención en la creación del meme es que llegue a la microcomunidad en cuestión, y no a las masas en general, que no tienen por qué estar ilustradas sobre esa serie. A propósito de esto, en lo que concierne al arte de masas cabe decir que una obra puede ser parte de ese tipo de arte aunque la intención no sea la de dirigirse a un público de masas. Si acudimos simplemente a las características técnicas que componen al meme, es decir su formato mismo y las plataformas desde las que se exhibe, podríamos pensar que al meme no le queda más remedio que ser arte de masas, porque el meme nace y muere en Internet y en las redes sociales. De la misma forma que Carroll habla a propósito de la concepción de McLuhan de la televisión como democrática, porque estimula la participación (2002, p.141), sin tomar en consideración el tipo de contenido que se emita, quizá podría decirse lo mismo del meme. Sin embargo, eso no quita que el meme pueda ser un arte de tipo “vanguardista”, de acuerdo a la definición que ofrece Carroll sobre el vanguardismo, y que es un tipo de arte que exige cierto bagaje e implanta restricciones a su acceso. Y es porque Carroll afirma que el arte de vanguardia puede ser producido y distribuido con un medio de masas (2002, p.179), pero eso no implica que pase a ser arte de masas. Algo similar ocurre a mi juicio con determinados memes. La relación con los medios de masas es una condición necesaria para ser arte de masas, pero no suficiente (2002, p.168). Este argumento merece ser reforzado a juicio de Carroll, en la medida en que ha de responder a las objeciones planteadas por David Novitz en relación al criterio de accesibilidad. Y es que Novitz cree, al parecer, que todo arte, sea de masas o no, requiere de un público instruido. Lo que Carroll propone es que la estructura y el estilo de ese tipo de arte condiciona al contenido mismo que la obra quiera tratar, porque si el principal objeto de la creación es la accesibilidad al público de masas tiene sentido pensar que el contenido se inclinará a satisfacer a su vez a la mayor cantidad de gente posible. Es como si una banda de ópera utilizase el auto-tune en el estudio de grabación, no tendría sentido porque no satisfecería ni al nicho al que le guste la ópera ni tampoco al público de masas. De igual modo que una compañía de teatro probablemente sería reacia a difundir sus obras por una plataforma como Youtube, dado que su nicho que le proporciona ganancias está en el tipo de espectador que disfruta de lo que tiene de ritual asistir a un teatro, y de la misma manera el público de masas que consume Youtube no suele estar interesado en consumir obras de teatro por esa vía. O podríamos poner también de ejemplo un poeta clásico con sus estructuras métricas y rimas que quisiera compartir sus obras por Instagram, cuando el público de esa red social no se detiene tanto en leer un gran texto. Por tanto, según el razonamiento de Carroll, la estructura de producción y difusión determina el propio contenido temático de la obra. En este sentido, no obstante, considero que la estructura formal de los memes no es necesariamente arte de masas (aunque sí lo termine siendo en la mayoría de los casos), pero sí queda claro que tomando los

requisitos de Carroll, sí puede ser, al menos, arte. La razón de ello la expondré a continuación.

3. La tecnología NFT como impulsora del meme artístico

Sabemos ya que el meme es un formato que posibilita la expansión del humor y la creatividad audiovisual. Pero en lo concerniente al hecho de que el meme cambie su estatus de objeto de entretenimiento a obra de arte tenemos que encontrar otro formato adicional. Este formato es el NFT (*non-fungible token*).

Hay una serie de características básicas que pueden ayudarnos a entender qué es un token no fungible. Una de ellas, y la que da consistencia a la no-fungibilidad es la unicidad, y es precisamente la que consigue que los archivos digitales, que pueden ser replicados con mucha más facilidad que los objetos tangibles, consigan ser activos irreplicables. Esto, a parte de irreplicables, los hace distinguibles entre sí, que es lo que no sucede con otros criptoactivos, que sí son fungibles y por tanto, perfectamente intercambiables. A pesar de sonar paradójico, el creador del NFT tiene el poder de certificar su creación como original, abriendo la puerta a todo a un mercado especulativo de activos cuyo valor suele ser aportado o bien por la persona creadora del activo (un artista reconocido como Beeple) o bien por tener un tratarse de un objeto digital cuya trascendencia en los submundos de Internet es notoria (el primer vídeo publicado en Youtube de la historia o un tuit muy viral) o bien como producto coleccionable relacionado a alguna esfera del entretenimiento lo suficientemente reconocida (cromos de la NBA o de juegos como Magic: The Gathering)¹⁰. La siguiente característica que refuerza a la unicidad del activo es su indivisibilidad. A diferencia de las criptomonedas, que sí pueden fragmentarse en unidades más pequeñas, el NFT es una entidad única. No puede adquirirse una el activo de manera fraccionada. Sin embargo, el elemento más revolucionario en cuanto a su comparación con el mercado clásico de activos especulativos es la indestructibilidad. Un token no fungible, al ser digital, no puede romperse ni eliminarse, porque su existencia queda constatada en una cadena de bloques a través de un contrato inteligente. Por lo tanto, en un activo digital de este tipo el valor añadido de la fragilidad queda descontado.

El último rasgo que a mi juicio es de suma relevancia para fomentar su adopción masiva es el de la verificabilidad. En el mercado del arte convencional es habitual que existan problemas para verificar la autenticidad de las obras, pero dentro de ese gran libro de cuentas que es blockchain cada transacción realizada con el activo queda

10. Estos ejemplos son los más típicos que pueden encontrarse cuando se navega en webs de NFTs, pero realmente desde la pura teoría del NFT, cualquier activo en la vida real, tangible, puede ser tokenizado y ofrecido al mercado como NFT.

registrada en él y puede consultarse en cualquier momento. Dicho de otra manera, el activo siempre cuenta con una trazabilidad de la que no puede escaparse.

Reuniendo todas estas características podemos decir que contamos con un nuevo formato que amplía las posibilidades de creación y difusión. Ahora lo que tenemos que dirimir es en qué medida este nuevo formato sirve de plataforma para que el meme irrumpa en el mundo del arte. Hasta ahora hemos visto que este mundillo tiene un propósito claro, y es el de actuar en un mercado. En cierta medida, y hablando exclusivamente del mundo del arte, este nuevo criptoarte salido de la tecnología NFT confirma a mi juicio las tesis de Dickie sobre el mundo del arte como el consenso de unas instituciones con unos intereses. En este caso queda claro desde el primer momento que todo el arte que se produzca en estas plataformas está fundado por unas instituciones económicas con un interés en encontrar reservas de valor. Por lo que, desde mi perspectiva, estamos ante un tipo de arte que se define a sí mismo sin hipocresías. También a propósito de esta observación podría aducirse una nueva ventaja del formato NFT como posibilitador del criptoarte, que es una mayor democratización en la difusión. Si bien es cierto que un mercado de estas características va a ser dominado por las “ballenas”¹¹, el acceso a publicar la obra es abierto a cualquier usuario/creador. Este tipo de formato depura otra pesada carga que adolece al mundo de arte, que es la dependencia de los “críticos”. En este sentido es interesante la observación que hacen en el ensayo *Los memes: Prácticas artísticas participativas en el ciberespacio*:

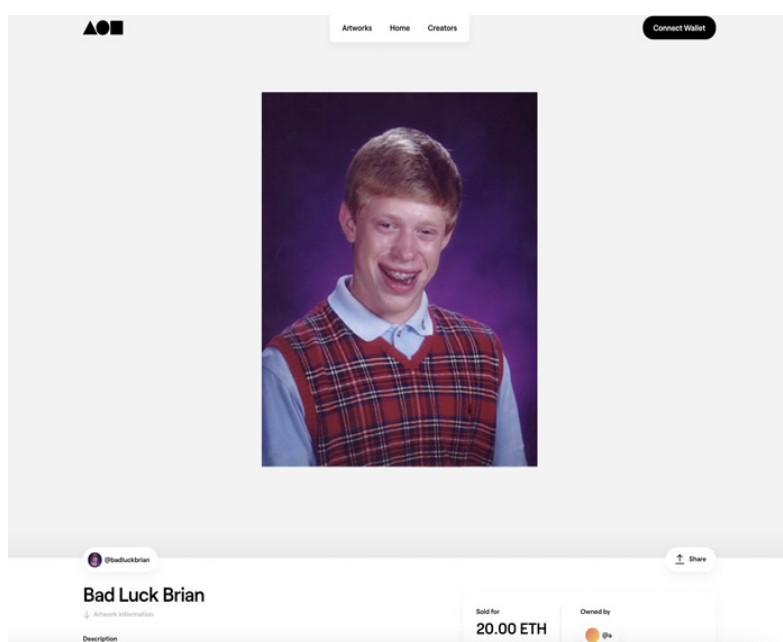
“Los memes forman parte de la capacidad de generación de contenido de los usuarios de Internet y en el campo de las artes contribuyen a levantar la “restricción institucional” to the happy few, de que solo algunos “escogidos” pueden indagar, reflexionar, expresar o experimentar con lenguajes artísticos o “hacer obra””.(González Acosta; Amoroso Peralta; Rodríguez Rodríguez, 2020, p.5).

He aquí el primer gran argumento por el cual podemos esgrimir que el formato NFT catapulta al meme hacia el estatus de obra artística, y es que los criterios que valoran a los memes son los usuarios, por lo que en caso de que cualquier meme fuera expuesto en una galería NFT y puesto en una subasta serían esos mismos usuarios quienes sabrían de antemano si ese meme reconvertido a obra de arte tiene valor o no (y cuyo criterio básicamente es la viralidad previa que tal meme haya alcanzado). En el mundo del arte, como sabemos, hay unas restricciones considerables impuestas por las instituciones que constituyen al arte, por lo que el acceso se dificulta. En cierto modo, podemos ver cada vez con más claridad que el mundo del arte, ya sea el más

11. Este término se refiere a los grandes inversores.

antiguo o el más moderno, siempre está regido por agentes económicos. No quiero caer en un cliché, pero el ejemplo del NFT exhibe cómo se construye desde cero una estructura institucional que configura completamente la producción y distribución del arte, y que nos pone en relieve cómo funciona no ya este nuevo mundillo, sino también cómo funcionaba el anterior, al cual quizá no hemos podido hacerle el mismo seguimiento por la gran vigencia que le acompaña. Esta observación no es infundada, en tanto que ha habido gran cantidad de polémica alrededor del fenómeno NFT. Las críticas que principalmente se han vertido han sido justamente aludiendo al carácter especulativo del fenómeno, pero como digo, esta crítica es posible porque estamos viendo nacer a este nuevo mundo de arte, por lo que a mi parecer es una crítica injusta, en la medida en que no se aplique del mismo modo, con la misma virulencia hacia el mundo del arte “normal” al que nos hemos habituado.

En este ejemplo tenemos uno de los NFT que mejor se han vendido, y que es el meme de Bad Lucky Brian, un meme recurrente en los foros de Reddit, y que consiste en la foto de graduación escolar de un chico llamado Kyle, cuya cara ha servido de plantilla dialógica para multitud de memes basados en la intertextualidad de situaciones calamitosas. El meme se vendió por el precio de 20.00 ETH, cuyo equivalente en el momento en que se vendió fueron unos 36.000 dólares. Esto nos deja entrever que al menos desde un prisma puramente material, un meme puede ser un activo altamente cotizado en el mercado, iniciando así un gran precedente para el mundo de los memes en su incursión al mercado de “creaciones artísticas o digitales”. Con lo que, sea cual sea el criterio que se esgrima para defender a los memes como posible arte, al menos sabemos que hay un respaldo económico está ahí para potenciar una nueva institución que reivindique tal estatus artístico.



4. La invasión de la comedia al arte

De todas formas, uno de los asuntos clave es pensar que en el supuesto caso de que los memes finalmente se establezcan como un género artístico más y llegasen a copar espacios considerados como “artísticos” desde las principales *instituciones*, no cabe duda de que la experiencia estética no va a ser la habitual, que bajo el criterio de Carroll sería la que proporciona el arte “aurático” (2002, p.116), sino que cambiaría por completo el enfoque estético. Estaríamos hablando de un arte cuya deleitación tiene que ver con la risa. En el caso de que se tratase de memes cuyo contenido sea específicamente dirigido hacia las masas sería favorable a juicio de Carroll, ya que considera que el arte de masas favorece la disociación con el objeto e impide ese supuesto momento de éxtasis estético que genera el arte vanguardista o elitista, por lo que se adquiere más fácilmente una perspectiva crítica hacia la obra. Obviamente en este caso, estamos hablando de que el arte memético se valora mediante un nuevo criterio estético, el de la risa. En cierto modo un criterio artístico basado en la risa sería favorable a mi juicio, ya que simplificaría mucho el criterio para valorar las obras. Aparejada a la risa iría también la admiración hacia la manufactura del meme, que valoraría principalmente el nivel de ingenio del artista. Si hace gracia la obra es buena, si no hace gracia puede ser o porque es mala o por desconocimiento hacia la referencia involucrada en el meme. Es más sencillo valorar la comicidad que la belleza en términos estéticos, porque la expectativa de una reacción tan fisiológica como es la risa no deja mucho espacio para la divagación. El meme no plantea tantos problemas como la típica obra de arte abstracta que exige incommensurables esfuerzos por parte del espectador para sacar una conclusión. O aunque hablásemos del clásico arte figurativo, muchas veces la indefinición intencional de los autores dejan a la libre interpretación el significado de la obra, y ello fomenta disquisiciones variadas que complican el mundo del arte fomentando así las restricciones habituales para el gran público al que se considera “poco instruido”. Un arte regido por el humor sólo plantea una doble exigencia: hay que reír y admirar el ingenio del artista. No todo el mundo tiene el mismo sentido del humor, ciertamente, hay niveles de inteligencia humorística a la hora de captar las referencias, pero eso ya entra dentro de los géneros temáticos del arte memético, y ante el desconocimiento de una referencia la solución es a priori simple, pues las referencias son explicables. En cambio, es una tarea mucho más difícil la de exigir una sensibilidad especial para contemplar una obra. La risa exige una instalación en la realidad cotidiana, pues como recordamos de Bergson, el humor tiene que ver con las tensiones morales, por eso podemos decir que “tras la risa hay siempre un entramado de implícitos, de negociaciones, de pactos y desencuentros que nos obligan siempre a una posición estratégica determinada, una posición que nos fuerza a ocupar un lugar que, al fin y al cabo, es político” (Citado en García, Agnés;

2020, p.152). Esa posición que se nos exige “por fuerza” solventa muchos problemas (o pseudoproblemas en muchos casos) dentro del mundo de la contemplación artística.

Como sea, la conclusión que podemos extraer es que el meme, y por tanto, el espíritu de la comedia están llamando a la puerta del arte (en sentido contemplativo), expandiendo sus dominios y confirmando así el diagnóstico del humor líquido como intromisión constante del humor en cualquier ámbito de lo real. Los memes ya no buscan ser sólo una forma de entretenimiento, sino también una forma de suscitar admiración, y mediante la tecnología NFT y la labor encomiable de los usuarios cada vez existe más “fuerza” para forjar una *institución* que considere al meme como una obra de arte que se ofrezca al público como tal.

BIBLIOGRAFÍA

BENJAMIN, WALTER. (2010). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Casimiro Libros, Madrid.

CARROLL, NOEL. (2002). Una filosofía del arte de masas. Trad. Javier Alcoriza Vento. Machado Libros, Madrid.

GARCÍA, AGNÉS. (2020). Memes y políticas de identidad: El poder de la risa en la cultura digital. Arte y políticas de identidad, Vol.23, pp.144-162

GONZÁLEZ ACOSTA, MELVIS; AMOROSO PERALTA, SILVANA; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, DIANA. (2020). Los memes: Prácticas artísticas participativas en el ciberespacio. Revista de Investigación y Pedagogía del Arte, No. 7, Universidad de Cuenca. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/revpos/article/view/3015/2060>

RUIZ MOSCARDÓ, JAVIER (2018). La mayor comprensión para el mayornúmero: la posición de Noel Carroll acerca del “arte de masas”. Revista Guillermo de Ockham, Vol. 16, No. 1, pp. 37-44